

La transmisión de los textos científicos de Alfonso X: el Ms. 1197 de la BNE

Laura FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia del Arte I (Medieval)

RESUMEN

Los textos científicos de Alfonso X siguieron copiándose en mayor o menor medida mucho tiempo después de que el monarca falleciera. Dichas copias formaron parte de algunas de las colecciones librarias de mayor prestigio, y en ocasiones originaron manuscritos de máximo interés, tanto desde un punto de vista artístico como de transmisión textual. El Ms. 1197 de la BNE es un códice facticio que unifica una copia del *Libro de las figuras de las estrellas fixas* y una copia del *Lapidario*. El análisis de cada una de ellas, así como la fortuna del manuscrito unificado, nos proporciona información de gran interés para un mayor conocimiento de los originales alfonsíes, así como del impacto que estos textos tuvieron en los círculos intelectuales posteriores. Asimismo su estudio nos guía a través de la gestación de algunas de las bibliotecas de mayor relevancia entre los siglos XVI y XVIII.

Palabras clave: Alfonso X; manuscritos científicos; *Libro del saber de astrología*; *Lapidario*; Diego Hurtado de Mendoza; Duque de Alba

The transmission of the scientific texts of Alfonso X: the Ms. 1197 of the BNE

ABSTRACT

The scientific texts of Alfonso X continued to be copied more or less regularly well after the monarch's death. These copies were part of some of the most prestigious library collections, occasionally generating manuscripts of great interest, both artistically and in terms of textual transmission. Ms. 1197 of the BNE is a factitious codex that unifies a copy of the *Libro de las figuras de las estrellas fixas* with a copy of the *Lapidario*. The analysis of each work, added to the fortune of the unified manuscript, provides highly interesting information for a greater understanding of the Alfonsine originals, as well as the impact these texts had on subsequent intellectual circles. Also, its study guides us through the creation of some of the most relevant libraries between the 16th and 18th centuries.

Keywords: Alfonso X; scientific manuscripts; *Libro del saber de astrología*; *Lapidario*; Diego Hurtado de Mendoza; Duque de Alba

Entre las copias de los textos científicos de Alfonso X que conservamos, el manuscrito 1197 de la BNE es sin lugar a dudas uno de los ejemplares de mayor interés. Se trata de un manuscrito facticio que reúne dos textos del *scriptorium* alfonsí: el *Libro de las figuras de las estrellas fixas* -primer tratado del *Libro del saber de astrología*- y el *Lapidario*¹.

Ambos textos se encontraban en los fondos de la Real Biblioteca en la segunda mitad del siglo XVIII, y aunque llegaron por canales diferentes, en ésta serían encuadernados en un mismo ejemplar y catalogados ya de manera conjunta por Juan de Iriarte, bibliotecario de la institución². En 1836, fecha en la que la Real Pública cambió de titularidad jurídica, el manuscrito pasó de los fondos de Palacio a los de la Biblioteca Nacional, que abriría sus puertas al público en 1896. Allí sería reencuadernado tal y como luce actualmente, en piel estezada con decoración geométrica con hierros en seco, sin tejuelo, dándose a conocer en el inventario como *Libro de la Esfera*³, y gracias a una reciente restauración el códice ha recuperado todo su esplendor⁴.

I parte, ff. 1-49.

La primera parte conserva de forma fragmentaria el *Libro de las figuras de las estrellas fijas* o *Libro de la octava esfera*⁵, ya que desgraciadamente se han

¹ Mi línea principal de investigación en estos últimos años ha sido el estudio de los manuscritos del *scriptorium* alfonsí, centrándome de forma particular en los manuscritos de temática científica. Para establecer conclusiones de este grupo no sólo he abordado el estudio de todos los manuscritos vinculados a Alfonso X, sino también de las copias que de los textos científicos se han realizado durante siglos. El motivo de ese seguimiento responde a la mutilación que han sufrido muchos de los códices regios por diferentes circunstancias, o simplemente por haber desaparecido los originales, por lo que las copias posteriores han sido claves para reconstruir el contenido textual e icónico de muchas de estas piezas. Además, el estudio de las copias de los textos de Alfonso X son una fuente fundamental para comprender la repercusión que estos manuscritos tuvieron durante siglos en los círculos intelectuales del momento, así como para aproximarse a la figura del rey Sabio desde un punto de vista historiográfico. Quisiera agradecer este pequeño artículo para agradecer a mis directoras de tesis, Elisa Ruiz García y María Victoria Chico Picaza, sus extensos conocimientos y su apoyo incondicional durante estos años.

² Una nota manuscrita de Iriarte en el fol. 1r dice así: “Libro de Astronomía que mando hacer el Rey Dn. Alonso el Sabio. Item un Tratado sobre las piedras, de su color, figura y virtud, tiene todo este Libro 163 folios, los 49 en pergamino, y desde el 50 que es donde empieza el Tratado de las piedras, hasta el fin donde tiene una Tabla de los nombres de ellas, es papel”.

³ *Inventario General de Manuscritos*, t. IV, pp. 79-80. Además de los dos textos referidos, a continuación del *Lapidario*, ff. 162-163, incorpora unas recetas médicas escritas de forma contemporánea al *Lapidario* y por el mismo copista.

⁴ Agradezco profundamente a Julián Martín Abad, jefe de la sección de manuscritos de la BNE, así como a Amelia Justo, restauradora de la biblioteca, el acceso al manuscrito antes y después de su restauración, así como al material digitalizado inédito que sin lugar a dudas ha sido fundamental para la elaboración de este artículo.

⁵ En el fol. 2r del Ms. 1197, a continuación del índice general de la obra, se da paso al primero de los libros de la siguiente forma: “Siguese el **libro de la octava sphaera** y de sus quarenta y ocho figuras con sus estrellas”. El texto propiamente dicho empieza en el fol. 2v de la siguiente manera: “En nombre de dios amen. Este es el **libro de las figuras de las estrellas fixas**”. Dado que ésta es la versión que se utilizó para la edición del texto en el siglo XIX, y que se recogen ambos títulos, el libro se ha dado a conocer de las dos maneras.

perdido muchos de sus folios, y ha sido alterada por completo la estructura de sus cuadernos, presentando en la actualidad una secuencia absolutamente artificial que impide el seguimiento correcto del contenido⁶. Está realizada en 49 folios de pergamino de buena factura que reproducen no sólo el texto, sino el programa icónico del manuscrito del *Libro del saber de astrología* original, tristemente mutilado en muchos de sus folios afectando especialmente a esta sección, ya que fueron recortados la mayor parte de los medallones de las constelaciones⁷. Afortunadamente antes de que se llevaran a cabo estas mutilaciones se habían realizado tres copias que conservaron las imágenes: el Ms. Vat. Lat. 8174 de la Biblioteca Apostólica Vaticana, el Ms. 9/5707, de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y el Ms. 1197 de la Biblioteca Nacional de España. Gracias a estas copias se ha podido constatar que la iconografía de las constelaciones seguía el mismo modelo que las del *Lapidario* de Alfonso X, cuyo original se conserva en la Real Biblioteca del Monasterio del Escorial con la signatura Ms. h-I-15, confirmando por lo tanto el uso de un programa iconográfico definido para ambos textos⁸.

El manuscrito original alfonsí permaneció en Sevilla a la muerte del rey, como el resto de los libros del *scriptorium*, y en 1341 sería copiado íntegramente por encargo de un florentino llamado *Gueruccio figliuolo di Cione Federighi*, por lo que al menos hasta entonces estuvo en la ciudad⁹. Esta copia, actualmente en la Biblioteca Vaticana, se realizó reproduciendo el original con fidelidad facsimilar, imitando el tipo de escritura, los elementos decorativos, el estilo de las imágenes e incluso la estructura de los cuadernos, por lo que es una fuente capital para la reconstrucción del original alfonsí¹⁰.

⁶ Los folios 1 y 2 forman un bifolio solidario en el que está el frontispicio con la heráldica del poseedor, el índice general de la obra y el inicio del primer libro. A continuación hay una gran laguna textual, y en el siguiente folio se reinicia con la constelación de Delfin. El resto de los cuadernos son cuaterniones, y su colocación en el cuerpo está totalmente alterada.

⁷ Sólo han sobrevivido en el manuscrito original las constelaciones de piscis, fol. 4r, la de río, fol. 7r, y la de corona meridional, fol. 18r, Ms. 156, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, UCM (a partir de ahora BHMV).

⁸ La iconografía de las constelaciones en el *scriptorium* alfonsí ha sido ampliamente tratada por Ana Domínguez: DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana, *Astrología y arte en el Lapidario de Alfonso X el Sabio*, Murcia, Real Academia de Alfonso X El Sabio, 2007 (reedición de la misma obra en Madrid, Edilán, 1984 y 1982).

⁹ NARDUCCI, Enrico, *Intorno ad una traduzione italiana fatta nell'anno 1341 di una compilazione astronomica di Alfonso X, Re di Castiglia*, Roma, Tipografia delle scienze matematiche e fisiche, 1865; KNECHT, Pierre, *Libri Astronomici di Alfonso X in una versione fiorentina del trecento*, Zaragoza, 1965.

¹⁰ Gracias a una estancia de investigación en la Biblioteca Vaticana pude estudiar este manuscrito en detalle, y hacer una comparativa folio a folio con el original alfonsí gracias a la copia digitalizada en alta definición que la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla me había proporcionado a tal efecto, así como el acceso directo al Ms. 156 para realizar un estudio codicológico actualizado. El resultado de dicha investigación está recogido en mi tesis doctoral, y formará parte de un artículo que espero pueda ser publicado lo antes posible, tal y como ya avancé en un pequeño resumen en el foro científico del Boletín de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma: FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ Laura, "Manuscritos Alfonsíes en la Biblioteca Vaticana: El Códice Vaticano Latino 8174", en *Noticias EEHAR*, CSIC, 2007, p. 17. Quisiera agradecer sinceramente al Dr. Paolo Vian, responsable de la sección de manuscritos de la BAV, a la Dra. Marta

No sabemos si el manuscrito original se corresponde con el *Libro de astrología* que aparece recogido en los inventarios de 1503 y 1505 de los fondos de la Corona depositados en el alcázar de Segovia, *Otro libro de marca mayor, en pergamino, de mano, en romance, que habla de Estrología, que hizo componer el rrey don Alonso, con las coberturas coloradas*, aunque es más probable que dicha entrada hiciera referencia al *Libro de las formas et las ymágenes* que fue enviado desde Segovia a la Capilla Real de Granada, y que en 1591 retornaría para formar parte de la recientemente fundada Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial con la signatura Ms. h-I-16¹¹. De cualquier forma el original alfonsí estuvo en poder de la Corona hasta que el rey Fernando lo vendió al Cardenal Cisneros, según se deduce de la cédula que le dirige al tesorero del alcázar, Rodrigo de Tordesillas, en Segovia el 13 de octubre de 1505. En ella le ordena que entregue varios libros que habían pertenecido a la reina al *Cardenal Francisco Ximénez de Cisneros*, entre los que figura un libro *De la esp[h]era, con otros tratados de astrología*¹². De los nueve libros que compra Cisneros y que aparecen recogidos en la mencionada cédula, no todos han podido localizarse en los inventarios del alcázar, por lo que o bien llegaron en fecha posterior, o estaban depositados en otro lugar, aunque formando parte del fondo de la reina, algo que resulta más probable. Tal vez el manuscrito alfonsí efectivamente no estaba en el alcázar, y formase parte de los fondos de la librería de San Juan de los Reyes, de la que desgraciadamente contamos con muy poca información, pero con datos suficientes para poder pensar que pudo ser así¹³. El padre Jerónimo Román de la Higuera, en su obra *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo*¹⁴, menciona en varias ocasiones la librería de San Juan de los Reyes, en concreto cita un manuscrito de Alfonso X que él llama de las *Tablas*,

Torres, directora de la BHMV, y al Dr. Ricardo Olmos, director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, su amabilidad, ayuda y disposición, para llevar a cabo dicho trabajo.

¹¹ En el inventario de los libros que estaban en Granada la entrada correspondiente al Ms. h-I-16 dice así: *Otro libro escrito de mano, en pergamino, en rromanze, de a folio grande, enquadernado en tablas, es Libro de Astrología del rrey don Alonso el Sabio, no tie[ne] más que la tabla del libro*. La descripción en este registro no puede ser más que el *Libro de las formas et las ymágenes*, que efectivamente sólo ha conservado la tabla o índice, por lo que probablemente se trate del mismo ejemplar que aparece recogido en los inventarios del alcázar de 1503 y 1505 (RUIZ GARCÍA, Elisa, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004, p. 380).

¹² Cédula publicada por CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de, *Alcaides, tesoreros y oficiales de los Reales Alcázares de Segovia: Un estudio institucional*, Valladolid, 1995, pp. 279-280; SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, "Manuscritos que pertenecieron a Isabel la Católica en la Biblioteca de la Universidad Complutense", en *Pecia Complutense: Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, nº 3, 2005, pp. 1-6.

¹³ ABAD PEREZ, Antolín, "La biblioteca franciscana de Toledo (1284-1808)", en *Anales Toledanos*, nº XX-XXI, 1984-1985, pp. 11-35; AZCÁRATE RISTORI, Jose María, "Sentido y significación de la arquitectura hispano-flamenca en la corte de Isabel la Católica", en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 37, 1971, pp. 201-223.

¹⁴ Aunque los escritos del jesuita quedaron en entredicho debido a la historia de los falsos cronicones, no debemos desatenderla ya que proporciona información de interés y puede ser utilizada como fuente, aunque debe ser leída con atención ya que incurre en graves errores de atribución sobre todo en lo que respecta a los científicos árabes citados en los obras de Alfonso X. Su obra se conserva manuscrita en varios tomos en la BNE. El tomo relativo al reinado de Alfonso X es el Ms. 1289.

y que según le dijeron estuvo en poder de Juan de Herrera. Casualmente el *Libro del saber de astrología* es citado como *Tablas del rey don Alonso* en el tejuelo del propio manuscrito, y sabemos que Juan de Herrera lo tuvo en su poder ya que a él le corresponden los dibujos de la copia del *Libro del saber* que se hizo para el príncipe Carlos, y que actualmente se conserva en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial con la signatura Ms. h-I-1.

No debemos olvidar que San Juan de los Reyes se concibió “como un centro difusor de la cultura y el ideario político isabelino”¹⁵, y a su librería la reina destinó cuantiosas sumas. Incluso tal vez éste no fuera el único manuscrito alfonsí que estuviera en el monasterio. De nuevo le debemos a Román de la Higuera una referencia en este sentido, ya que menciona otro libro: *tambien en la libreria de San Juan de los Reyes está un libro de mano del mesmo Rey recopilado dela filosofía y de Aristoteles y de Abicena*. Desconozco a que título pueda referirse, pero lo que parece deducirse de estos comentarios es que en la librería de San Juan de los Reyes estuvieron depositados algunos manuscritos científicos relacionados con Alfonso X¹⁶.

Sería lógico pensar que en dicha librería lo hubiera podido consultar Cisneros -no debemos olvidar que posiblemente se incorporó a la orden franciscana en este monasterio- y que se lo solicitara al rey con intención de incorporarlo a los fondos de la reciente fundación alcalaína, en la que lo depositaría como parte del lote fundacional de la biblioteca del Colegio de San Ildefonso, como revela el primer inventario que conservamos de 1511 en el que se cita una *Opera pleraque astronomica sermone hispanico*¹⁷, así como en todos los que se hicieron a partir de entonces.

Y en este emplazamiento se llevó a cabo la copia que hoy identificamos como la primera parte del Ms. 1197 de la BNE. Dicha copia es la única que ha conservado el índice general, además del prólogo castellano, por lo que es una pieza capital en la reconstrucción textual del manuscrito. Rico y Sinobas la utilizó como modelo para la edición de sus *Libros del Saber de Astronomía*, por lo que es la versión que se ha dado a conocer¹⁸. El texto de Rico y Sinobas, a pesar de tratarse de una muy meritoria obra gracias a la que se ha podido conocer la problemática de los textos científicos alfonsíes¹⁹, es una edición defectuosa con múltiples errores de trans-

¹⁵ RUIZ GARCÍA, Elisa (2006), *op. cit.*, p. 202, n. 372.

¹⁶ Ms. 1289, fol. 108r, libro 22, cap. 7.

¹⁷ AHN, Universidades, 1090F, fol. 45.

¹⁸ RICO Y SINOBAS, Manuel, *Libros del Saber de Astronomía*, 5 vols., Madrid, Tipografía de Manuel Aguado, 1863-1867.

¹⁹ A pesar de la cuestionable edición del manuscrito, Rico y Sinobas realizó un trabajo de búsqueda y localización de manuscritos que ha servido durante décadas como base para la historiografía alfonsí, muy especialmente para los estudios de historia de la ciencia, por lo que esta edición tiene un incuestionable valor. He podido localizar recientemente los manuscritos autógrafos de don Manuel, acompañados de sus dibujos y anotaciones, lo que me ha ayudado a valorar aún más el trabajo que este químico amante de los libros y la ciencia llevó a cabo. Esta información está recogida en mi tesis doctoral y en un artículo que saldrá a la luz en los próximos meses en la revista *Goya*.

cripción que ha dado lugar a no pocos errores y malas interpretaciones, pero que también ha servido como elemento de debate, enriqueciendo sin lugar a dudas los estudios de Alfonso X. Uno de los textos más conocidos y que ha generado mayor literatura es el prólogo del *Libro de las figuras de las estrellas fixas* en el que se cita la acción correctora del monarca:

“Et despues lo *endreçó* et lo mandó componer este Rey sobredicho, et tolló las razones que entendió eran soueianas, et dobladas, et que non eran en *castellano drecho*, et puso las otras que entendió que complian, et quanto en el lenguaje endreçólo él por sise”.²⁰

La expresión “castellano drecho” había sido interpretada durante décadas como una norma depuradora del lenguaje, pero los estudios de Rafael Cano y Anthony Cárdenas han demostrado que no existió tal norma lingüística, y que la “depuración” del lenguaje estuvo en función de la claridad y precisión expresiva para lograr una correcta comprensión del contenido²¹. Las formas “drecho” y “endreçó” dadas a conocer a través de la edición de Rico y Sinobas, y que están presentes en el Ms. 1197, se quisieron ver como una característica del castellano alfonsí, fruto de la incorporación de variantes de diversa procedencia, en este caso del dialecto aragonés que había introducido Guillén Arremón Daspa, traductor de la obra junto con Yehudá ben Mošé, y que el rey toleró por considerarlo parte de esa norma lingüística que supuestamente perseguía, tesis extensamente defendida por Menéndez Pidal²². Por el contrario, en la copia de la BRAH, las formas que aparecen son “derecho” y “endereço”, y desde que el profesor Cano escribiera su artículo, la crítica contemporánea ha aceptado que estos serían los términos de la versión original, mientras que las particularidades del Ms. 1197, debían ser vistos como catalanismos en relación con el copista que llevó a cabo dicha versión, pero no con el manuscrito original.

Jerónimo Román de la Higuera copió el prólogo del manuscrito alfonsí en la Biblioteca del Colegio de San Ildefonso cuando aún el códice no había sido mutilado:

“Este libro esta en la libreria del insigne colegio de San Illephonso de la unibersidad de Alcalá de Henares donde se lee lo siguiente: “e despues lo endereço e lo mando componer este Rey sobredicho, et tolló las rraçones que entendio que eran sobejanas, e dobladas, et que non eran en castellano derecho, e puso las otras que entendio que complian, et quando en lenguaje endereçio el por si”.²³

²⁰ RICO Y SINOBAS, Manuel, (1863-1867), t. I, p. 7.

²¹ CANO AGUILAR, Rafael, “Castellano ¿drecho?”, en *Verba*, XII, 1985, pp. 287-306; CÁRDENAS, Anthony, “Alfonso X nunca escribió castellano drecho”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Barcelona, 1989), vol. 1, 1992, pp. 151-160; LODARES, Juan Ramón, “Las razones del «castellano derecho»”, en *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 18-19, 1993-1994, pp. 313-334.

²² “Este Arremón deslizó esos aragonismos en el libro Astronómico, y el rey los dejó pasar considerándolos tolerables dentro del castellano drecho” (MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, “De Alfonso a los dos Juanes. Auge y culminación del didactismo (1252-1370)”, en *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, vol. I, Madrid, Gredos, 1972, pp. 63-83 y p. 72).

²³ Ms. 1289, BNE, fol. 108r-v, libro 22, cap. 7.

Si analizamos el texto de Higuera, que hasta ahora había pasado desapercibido, vemos que efectivamente en el original alfonsí no estaban presentes dichos aragonesismos, verificándose la teoría a la que el profesor Cano había llegado a través del análisis de dichos términos en el códice regio²⁴.

El manuscrito cuenta con un frontispicio de apertura en el que se exhibe un escudo (**fig. 1**) que el inventario de la BNE ha vinculado con el linaje de los Velasco, tal vez planteando que el manuscrito formara parte de la biblioteca del Condestable Juan Fernández de Velasco, cuyos fondos fueron adquiridos por compra para la Biblioteca de Palacio entre 1736 y 1741, siendo artífice de dichas adquisiciones el ya mencionado bibliotecario Juan de Iriarte. He comprobado que el Ms. 1197 no figura entre dichas adquisiciones²⁵, y tampoco figura en el *Index librorum* del testamento de Juan Fernández de Velasco, conservado en el Ms. 7840 de la BNE. Curiosamente, a pesar de que la relación con el linaje de los Velasco se repita sistemáticamente en todas las publicaciones que han hecho referencia al códice, el escudo no se corresponde con la heráldica de esta familia. Por el contrario si lo está con la heráldica de los Álvarez de Toledo, concretamente con la heráldica del duque de Alba, *Duque d'Alua de la casa de Toledo / Ocho escudos de plata y ocho de azul con nueve banderas por el rededor*, según es descrito en el *Libro de armas y blasones de diversos linajes y retratos*, Ms. 1196 BNE, fol. 17 (**fig. 2**), y dada la riqueza de la pieza, así como las fechas en las que fue ejecutado, todo hace sospechar que fuera Fernando Álvarez de Toledo, Gran duque de Alba. Además de en el frontispicio, los escudos salpican muchos de los folios del manuscrito a modo de elemento decorativo²⁶.

Esta copia además tiene el interés de ser la última que se hizo antes de que el manuscrito complutense fuera mutilado, conclusión que ya anunció Rico y Sinobas gracias al análisis del Ms. h-I-1 de la RBME²⁷. Éste se hizo en 1562 para el príncipe Carlos, hijo de Felipe II, a petición de Honorato Juan, su preceptor, como ejemplo de texto científico imprescindible para la formación de un príncipe. El copista fue Diego Valencia y las figuras fueron ejecutadas por Juan de Herrera. Curiosamente en esta copia han sido obviadas todas aquellas partes que en el manuscrito original

²⁴ Junto a los términos mencionados, la expresión *sobejanas* también puede confirmarse en el original, como ya había supuesto Anthony Cárdenas, en lugar de *soueianas*, como transcribió Rico, o *soberanas*, como nos ha transmitido la copia de la Academia. En el Ms. 1197 este término no se lee con claridad *sob[...Janas*.

²⁵ Los manuscritos adquiridos por Iriarte e incorporados a los fondos de Palacio pueden comprobarse en los libros de cuentas de dichos años, Ms. 18841 y Ms. 19428, BNE.

²⁶ ff. 9r, 17r (que curiosamente es el de la constelación de la corona meridional), y 36v.

²⁷ RICO Y SINOBAS, Manuel, (1863-1867), t. V, p. 7. No puede aceptarse bajo ningún concepto que la primera parte del Ms. 1197 formara parte del Ms. h-I-1 como ha sugerido la Dra. Domínguez en algún estudio, error que pudo estar sustentado por los contenidos, pero en ningún caso se mantiene al examinar los manuscritos: DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana, "Originales astrológicos de Alfonso X, el Sabio y copias del siglo XVI ("Lapidario" y "Libro de la Figuras de las Estrellas Fijas")". Uno de sus modelos", en YARZA, Joaquín, y ESPAÑOL, Francesca (eds.) *Originalidad, modelo y copia en el arte medieval español. V Congrès espanyol d'història de l'art* (Barcelona, 1984), vol. 1, Barcelona, 1987, pp. 39-48.



Fig. 1. Frontispicio con las armas de los Álvarez de Toledo, posiblemente del Duque de Alba, Ms. 1197, BNE, fol. 1v.



Fig. 2. Blasón del "Duque de Alba de la casa de Toledo" según el Ms. 1196, BNE, fol. 17r. "Ocho escudos de plata y siete de azul con nueve banderitas alrededor"

están mutiladas actualmente, por lo que debemos suponer que ya en esa fecha se encontraba en ese estado²⁸. Este hecho por lo tanto sitúa la copia del Ms. 1197 en fecha anterior a 1562.

A través de una nota de compra del primer folio de guarda sabemos que fue adquirido en Madrid, en 1684, por “192 reales que hacen en quatro doblones de a dos escudos de oro”, siendo éste posiblemente el canal de entrada que lo condujera finalmente a los fondos públicos de la Real Biblioteca.

De la misma mano podemos leer otra nota manuscrita a través de la que podemos constatar la importancia de la obra y el conocimiento que se tenía sobre ella:

“Si esta obra estuviere entera, se estimaría en cien doblones. Parece original y no tienen precio las laminas por su gran ajustamiento y hermosura y no se a impresso aunque es Obra Real compuesta y mandada hacer por el Rey Don Alonso el Sabio y es distinta de sus Tablas Astronómicas”.

Efectivamente, en lo que respecta al aparato icónico, el manuscrito nos sorprende con unas bellísimas imágenes de las constelaciones realizadas con una interesante técnica pictórica, ejecutada con intensos colores entre los que destaca el tono violáceo presente en todo el manuscrito. Sobre un fondo plano de color se llevan a cabo los motivos perfilados con negro intenso, que también es utilizado para realizar sombras. Éstas se realizan fundamentalmente a partir de capas de punteado, siguiendo la técnica de la miniatura tal y como la describen Palomino y Pacheco:

“ir haciendo con puntos continuados el obscuro y medias tintas de una figura”. Palomino. L. 6. C. 5. S. VI. O “miniándolos con puntitos, más o menos menudos, según la magnitud de la cosa, y de la distancia”²⁹.

De igual modo llama la atención por su riqueza decorativa, mascarones, seres fantásticos, flora naturalista, putti, escenas bélicas, instrumentos astronómicos... y la imaginación con la que se han realizado las ruedas de las constelaciones (**figs. 3-5**). Tanto la decoración como la aparición de determinados elementos como armaduras, escudos, ropajes... corroboran la cronología de mediados del siglo XVI, de estética plenamente manierista, cercana a modelos centroeuropeos. En algunos folios aparecen medallones con rostros de perfil a modo de retrato siguiendo la moda de la medallística renacentista, que bien podrían ser miembros de la familia comitente, como en el fol. 23r, donde un busto femenino y otro masculino parecen observar la constelación de río que se encuentra en el medallón central, o en el fol. 33v, donde cuatro rostros individualizados, dos parejas, una de edad madura y otra joven, participan de la constelación de Perseo (**fig. 6**). Salvo detalles puntuales como el tipo de nave para la constelación de Argo, fol. 11r, que sustituye la característica galera alfonsí por un

²⁸ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura, “Ms. h-I-1. *Libro del saber de astrología*” en BANGO TORVISO, Isidro, (ed.), *Alfonso X el Sabio*, catálogo de la exposición (Murcia, 2009-2010), Murcia, 2009, p. 434.

²⁹ Los textos de Palomino y Pacheco serán recogidos en 1788 por Diego Antonio Rejón en su *Diccionario Artístico*, Murcia, 1985, p. 140.

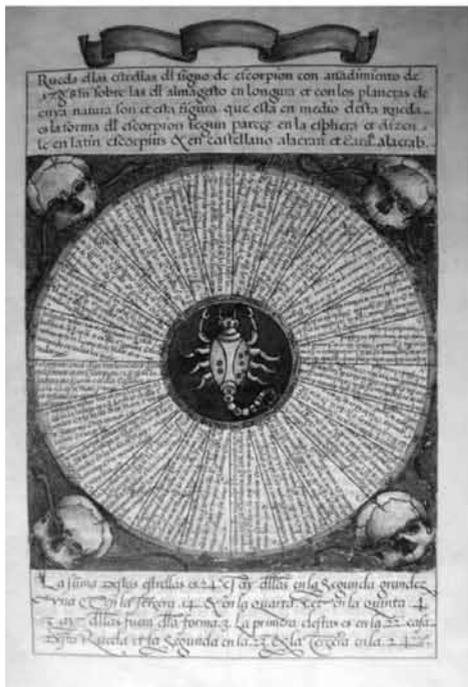
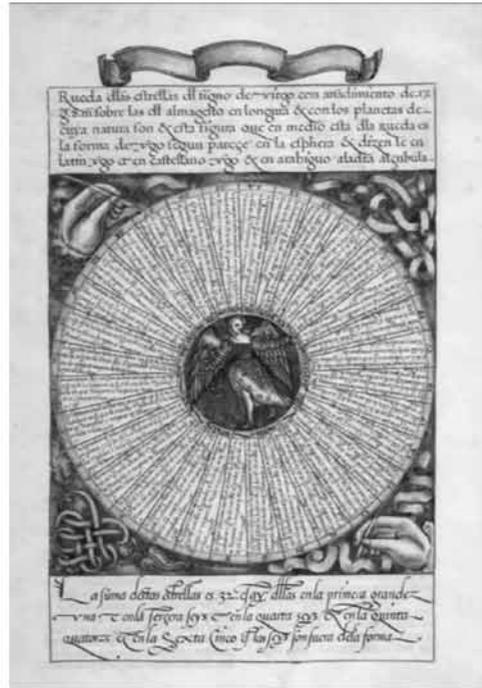


Fig. 3-6. Ruedas de las constelaciones de Géminis, Virgo, Escorpio y Perseo. Ms. 1197, BNE, ff. 42r, 45v, 47r y 33r.

galeón del siglo XVI ejecutado con máximo detallismo, o la constelación de Virgo, fol. 45r, en la que una joven de pies desnudos y vestida a la moda avanza con sus alas desplegadas, las imágenes de las constelaciones repiten escrupulosamente los modelos originales tal y como se puede constatar al compararlas con las otras copias, o con las constelaciones que figuran en el *Lapidario* de Alfonso X.

II parte, ff. 50-163.

El segundo texto, de naturaleza muy diferente y cronología posterior, es una copia literal del *Lapidario* de Alfonso X, Ms. h-I-15, RBME. Llegó a la Real Biblioteca por otro canal. En el fol. 55r aparece un ex libris *Del licenciado D. Joseph Bermudez Abogado de los Reales Consejos* (1682-1754), personaje de relevancia en el entramado administrativo del reino que ejerció cargos de máxima responsabilidad, por lo que tuvo acceso y conocimiento de grandes colecciones librarias, resultando lógico que él poseyera una biblioteca personal, como atestigua el uso de un ex libris. Tuvo relación con personajes importantes del panorama intelectual del momento, como don Juan Lucas Cortés, o Antonio Gracián, bibliotecario del Escorial. Desconocemos su testamento, pero tal vez dejara su biblioteca a Palacio siendo un cargo notable de la corte y sin contar con herederos que pudieran reclamarla, o bien pudo ponerse en venta y ser adquirida para la Real Biblioteca. Muere en 1754, por lo que deberíamos considerar esa fecha como posible indicadora de la entrada de esta parte del manuscrito en los fondos de Palacio.

Hasta la actualidad nadie ha reflejado este dato, de hecho se vincula esta pieza con otro poseedor, Diego Hurtado de Mendoza, por haber estado en su poder el original alfonsí, pero como veremos nuestra copia no le perteneció.

Empieza en el fol. 50r según la numeración moderna del Ms. 1197, y termina en el 132r. A continuación aparece un índice de las piedras que aparecen en él, y una adenda con algunas recetas de tipo médico, finalizando en el fol. 163. Está realizado en papel, con letra bastarda o cancilleresca, característica de la segunda mitad del siglo XVI. Copia fielmente el texto del manuscrito alfonsí, y aunque por lo que respecta a sus iluminaciones la copia de las mismas es parcial, introduce novedades que debemos analizar³⁰.

El manuscrito alfonsí está formado por cuatro lapidarios, los dos primeros están finalizados totalmente, pero en el tercero no se ejecutaron las imágenes de los planetas que debían ir en los medallones, salvo algunos esbozos que se realizaron muy posteriormente, posiblemente en el siglo XV. El cuarto lapidario no tiene repertorio icónico. Por el contrario la copia del Ms. 1197 incorpora una novedad significativa con respecto a su modelo: la realización de todos los medallones relativos a los

³⁰ Una breve relación a esta copia se puede ver en NUNEMAKER, J. Horace, "The Madrid Ms. of the Alfonsine Lapidaries", en *Modern Philology*, XXIX, 1931, pp. 101-104.

planetas del tercer lapidario³¹. Este hecho despierta la pregunta sobre si pudo o no existir otro ejemplar del *Lapidario* alfonsí que incorporase dicha secuencia, u otra versión del texto, habiéndose perdido o pudiendo estar en paradero desconocido.

Si atendemos a las figuras del primer y segundo lapidario nos damos cuenta fácilmente de que el pintor está copiando punto por punto las imágenes del h-I-15, aunque con un tono diferente al tratarse de una mano de cronología muy posterior. Por el contrario, en el tercer lapidario, nos da la sensación de que no copia ningún modelo medieval, por el tipo de armamento que aparece, como la coraza que luce Marte en el folio 123v, o la iconografía con la que se representa Mercurio, fol. 127v, con el caduceo en una mano y el gorro alado, en lugar de la iconografía medieval que lo presenta como un escriba, todo mucho más acorde con la estética del siglo XVI (figs. 7-12). Por otro lado, si leemos las descripciones de las figuras que nos proporciona el texto nos damos cuenta de que las imágenes son una ilustración literal del mismo, una trasposición visual de esas palabras, fácilmente ejecutable sin tener que seguir las directrices de un modelo. Pienso que el hecho de que el original estuviera desprovisto del repertorio iconográfico del tercer lapidario, resultaba licencia suficiente para que el iluminador pudiera elaborar estas imágenes sin condicionamientos, utilizando otros recursos más acordes con los repertorios de su momento, y descartando por lo tanto la existencia de un texto del *Lapidario* que tuviera esta parte ilustrada.

Por lo tanto considero que la parte relativa al *Lapidario* del Ms. 1197 es una copia directa del *Lapidario* alfonsí, y en el caso del tercer lapidario, bien por indicación del comitente, bien por iniciativa del iluminador, decidieron completar las imágenes haciendo una trasposición visual del texto, con una estética acorde con el momento en el que se ejecutó. En lo que respecta a la figura del iluminador Ana Domínguez sugirió que pudiera tratarse de Alonso Berruguete, opción que no puedo valorar suficientemente en este trabajo, aunque por la cronología que parece indicar el manuscrito, y por la trayectoria de este artista, resulta improbable que fuera él quien lo llevara a cabo³².

En el folio 133r encontramos un interesante emblema característico de este periodo: tres torres almenadas en el centro; sobre ellas una filacteria donde se lee: *Non adimunt phaebo sed terris nubila lumen*³³ (*Las nieblas no quitan la lumino-*

³¹ La existencia de esta copia del *Lapidario* con las imágenes del tercer lapidario completas ya fue presentada por DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús, *Manuscritos con pinturas*, t. I, Ávila-Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1933, n° 530, p. 258. El testigo fue recogido por la profesora Ana Domínguez, quien trató este tema en su estudio crítico para el facsímil del *Primer Lapidario*: DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana, *Arte y Astrología en el Lapidario*, Madrid, Edilán, 1982 (reeditado en 1984 por la misma editorial como estudio independiente, edición que utilizo en este estudio, y en 2008 por la Real Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia).

³² DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana, "Los planetas del tercer Lapidario: ¿Versión de Alonso Berruguete? (ms. 1.197 de la Biblioteca Nacional)", en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, n° 25, 1986, pp. 5-16. Desde esta nota quisiera agradecer a la Dra. Domínguez su siempre generosa ayuda, compartiendo conmigo muchos de sus materiales, y su cordialidad, a pesar de nuestras amables discrepancias.

³³ Agradezco a la Dra. Elisa Ruiz su ayuda para la correcta traducción de este lema.

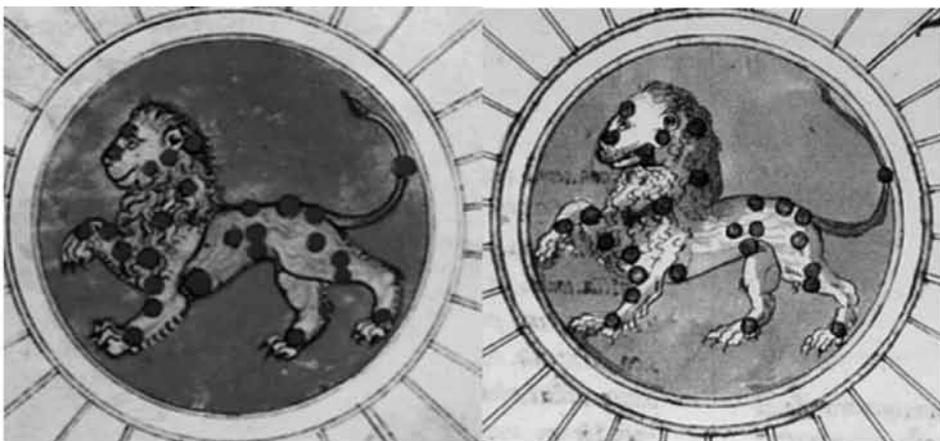


Fig. 7-8. Medallón central de la rueda de Leo primer lapidario, Ms. h-I-15, RBME, fol. 40v y copia en el Ms. 1197, BNE, fol. 80r

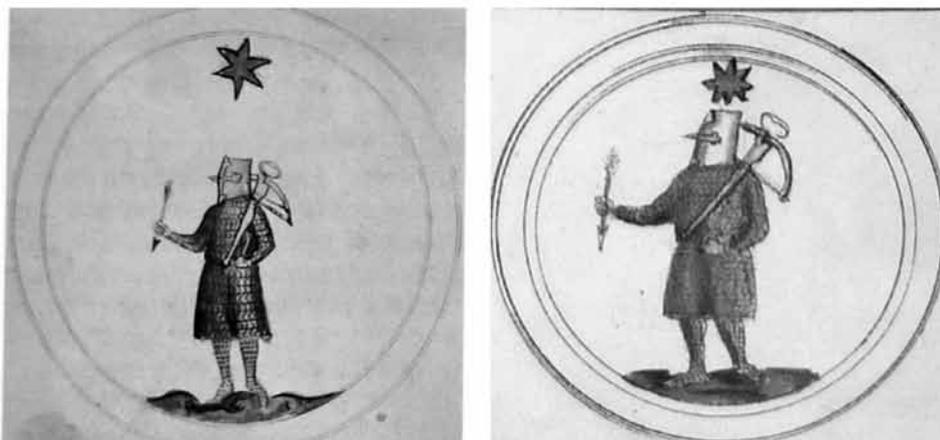


Fig. 9-10. Medallón del segundo lapidario, Ms. h-I-15, RBME, fol. 95v y copia en el Ms. 1197, BNE, fol. 119r.



Fig. 11-12. Medallones del tercer lapidario con la representación de los planetas, Ms. 1197, BNE, ff. 123v y 127v.

alidad al sol, sino a las tierras)³⁴, encima de ella un sol que brilla sobre una nube. En la parte inferior central un obelisco roto y caído al suelo, y debajo escrito *LA BERDA (La verdad)*.

En el vuelto del mismo folio encontramos un magnífico dibujo (**fig. 13**), realizado en un papel diferente y pegado sobre el folio del manuscrito, con el retrato de un caballero, trazado con grafito y toques de sepia rojizos, de gran calidad. Dicho dibujo fue publicado por la profesora Ana Domínguez que lo identificó como Diego Hurtado de Mendoza, argumentando que se trataba de un retrato del poseedor del original y apuntando una posible ejecución de Tiziano asesorada por Manuela Mena³⁵. La adjudicación del personaje retratado como don Diego estaba en relación con el hecho de que éste fue el poseedor del *Lapidario* de Alfonso X antes de su llegada a la colección Escorialense, planteando que hubiera sido él quien ordenara la copia que nos ocupa, y que su retrato figurara en el manuscrito a modo de reliquia de un gran autor. Afortunadamente disponemos de cuantiosa información sobre la biblioteca de don Diego³⁶, caracterizándose sus libros, entre otras cosas, por llevar su nombre en el primer folio a modo de ex libris, igual que vemos en el *Lapidario* original de Alfonso X, detalle del que carece esta copia. En su testamento dejó como heredero de su biblioteca a Felipe II, por lo que sus libros pasaron en 1576 a los fondos del Escorial. Por fortuna también se ha conservado una copia del inventario de la biblioteca mendoziana³⁷, y en ella he podido identificar por primera vez las copias que se hicieron del *Lapidario*.

Filosofía en castellano de mano, en folio.

Nº 172

560: *Lapidario* de la propiedad de las piedras, en pergamino antiguo iluminado con los colores de las piedras y figuras de las constelaciones a que son sujetas, en folio mayor.

561: el mismo libro trasladado del dicho *lapidario*, en papel, está sin pinturas y tiene más otros tratadillos al cabo. Y no hay mas que estos dos libros en el dicho número.

En 4º

Nº 173

562: otro *lapidario* de la naturaleza de las piedras y virtudes de ellas. Y no hay más de este libro ni de filosofía en castellano.

³⁴ Ana Domínguez tradujo la frase latina como *La verdad caída en tierra*, interpretándola como una clara alusión a la prohibición de la astrología científica procedente del Islam. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana (1984a); “Un ejemplo de «revival» de la astrología alfonsí en el Renacimiento”, en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 18, 1984b, pp. 95-120. Visto que la frase latina ha sido traducida de forma incorrecta no comparto la interpretación del emblema en este sentido.

³⁵ DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, Ana (1984a); ÍDEM (1984b).

³⁶ ANDRÉS, Gregorio de, “La biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza, (1576)”, en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, VII, Madrid, Imprenta del Real Monasterio, 1964, pp. 237-323; ANTOLÍN, Guillermo, “De la librería de D. Diego Hurtado de Mendoza” en *Catálogo de los Códices Latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, vol. V, Madrid, Imprenta Helénica, 1923.

³⁷ Aunque el inventario completo desapareció en el incendio del Escorial de 1671, se conserva una copia en el Ms. 1284 de la Biblioteca Municipal de Besançon que ha sido publicada por Gregorio de Andrés. En la página 278 se encuentran los datos referentes al *Lapidario*: ANDRÉS, Gregorio de (1964), pp. 237-323.



Fig. 13. Dibujo de un joven caballero, ¿don Juan de Austria?. Ms. 1197, BNE, fol. 133v, anverso y reverso con detalle.



Como podemos observar, Mendoza además de poseer el original de Alfonso X, ordenó dos copias del texto, ambas sin imágenes, tal y como aparecen reflejadas en el inventario: una que se conserva en el Escorial con la signatura Ms. &-II-16, el ítem 561 del inventario, y otra de pequeño formato, que no se encuentra actualmente recogida en ninguno de los catálogos, pero sí aparece todavía registrada en el *Índice de los mss. castellanos que se guardaban en la Biblioteca Escorialense por los años de 1600*³⁸, lo que hace sospechar que se perdiera en alguno de los incendios que asolaron la biblioteca³⁹, o en algún infortunio de los muchos que se han ceñido sobre esta colección.

¿Hasta qué punto tiene sentido que don Diego hubiera ordenado otra copia disponiendo del original y habiendo realizado ya dos copias del mismo? y si la hubiera hecho con intención de que formara parte de su biblioteca, insertando ese posible retrato suyo, no se hubiera desprendido de ella, y habría pasado en 1576 al Monasterio como el resto de su biblioteca.

He apuntado que dicho dibujo está realizado sobre un papel distinto al del resto de las hojas, y pegado sobre el verso del último folio, por lo que puede ser ajeno por completo a la copia del *Lapidario*, y de hecho lo creo así. Curiosamente entre las descripciones de manuscritos que Rico y Sinobas realiza para su estudio y edición sobre los *Libros del Saber de Astronomía* de Alfonso X, se encuentra el Ms. 3306, antiguo L.97. De este manuscrito, entre muchos otros datos, Rico nos dice:

“En los últimos años, con motivo de arreglos en su encuadernación, que ha renovado, han desaparecido de este Códice dos hojas, al parecer del siglo XVI: la una contenía, dibujado a lápiz, la cabeza de un joven caballero con traje de época, que se creía fuese el retrato del Príncipe D. Juan de Austria, hermano de Felipe II; y la segunda en la que se veía un dibujo a pluma, que parecía ser pensamiento para alguna medalla”⁴⁰.

La descripción parece encajar perfectamente con nuestro dibujo. Gracias a una reciente restauración, el dibujo, que efectivamente está hecho en un papel diferente al del resto del manuscrito, ha sido despegado del folio, y en su parte posterior se ha descubierto una prueba de pluma ensayando el inicio de una carta, y un esbozo que aunque bastante perdido, deja ver un busto masculino de perfil vestido con coraza, tal vez el “pensamiento” para una medalla que recordaba haber visto Rico y Sinobas.

El manuscrito al que se refiere Rico, el L.97, actualmente Ms. 3306, es un manuscrito facticio que también incorpora diferentes textos del *scriptorium*, adquirido

³⁸ ZARCO CUEVAS, Julián, *Catálogo de los Manuscritos Castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, vol. I, Madrid, 1924, pp. 500-552, p. 534: *Lapidario* iv.B.21.iv.O.10. A continuación se recogen las signaturas de los otros dos lapidario conservados, h-I-15 y &-II-16, y del *Libro de las Formas et las Imagenes* como La Tabla, h-I-16. E.

³⁹ Sobre los incendios del Monasterio que afectaron a la Biblioteca véase: ANDRÉS, Gregorio de, “Relaciones sobre los incendios del Monasterio de El Escorial”, en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, VIII, Madrid, Imprenta del Real Monasterio, 1965, pp. 66-126.

⁴⁰ RICO Y SINOBAS, Manuel, (1863-1867) t. V, código nº 6.

en 1736 por Juan de Iriarte para la biblioteca de Palacio y, este sí, provenía de la biblioteca del Condestable Juan Fernández de Velasco.

Rico publica su estudio entre los años 1862-1867, por lo que debemos suponer pudo ver los manuscritos antes de esa fecha. Cuando termina su trabajo, los folios a los que se refiere ya se han perdido, y es justo en ese periodo cuando se realizan gran cantidad de reencuadraciones en los fondos de la Biblioteca, incluidos el Ms. 3306 y el Ms. 1197. Los motivos que propiciaron que el dibujo que aparecía en uno pasara finalmente a otro, seguramente se deban más a algún truco del destino que jugaron los encuadradores, que a un motivo de intención o contenido, por lo tanto debemos desvincular la figura del caballero con la génesis de la copia y sus intenciones, tal y como sugería la doctora Domínguez.

Por lo tanto la copia del *Lapidario* del Ms. 1197 no fue ordenada por don Diego para su biblioteca, ni el retrato que aparece en dicho manuscrito hace referencia a él, sino tal vez al príncipe don Juan de Austria como sugiere Rico, o a alguien del entorno del condestable Juan Fernández de Velasco, y que curiosamente proviene de una copia de otro manuscrito alfonsí que el azar quiso terminase en el *Lapidario* de don Joseph Bermúdez⁴¹.

Ahora bien, ¿donde se realizó entonces esta copia y por quién fue ordenada? El hecho de que no aparezca la rúbrica de Mendoza, no quiere decir que no se realizara en su biblioteca, únicamente que no formó parte de la misma; de hecho quien llevara a cabo la copia tuvo delante el original alfonsí porque ejecuta sistemáticamente detalles que difícilmente se podrían realizar si no se tuviera frente a los ojos el modelo. Además, esta copia recoge la misma laguna textual que vemos en el *Lapidario* de Alfonso X y en la otra copia que conservamos, por lo que la opción de que estuviera reproduciendo una versión distinta parece improbable. Los libros de Mendoza, si tenemos en cuenta sus propias palabras, estuvieron diseminados en diferentes lugares hasta que en el año 1573 los reunificó en Alcalá de Henares, con la ya clara intención de que su fondo pasara a formar parte de El Escorial:

“yo ando juntando mis libros, y embiándolos a Alcalá, porque el señor Doctor Velasco (que aya gloria) me escribió, que su magestad se quería servir dellos, y mandarlos ver, para ponellos en el Escorial; y paréceme que tiene razón, porque aquella es la mas sumptuosa fábrica antigua, y moderna que yo he visto, y no me parece que le falta otra parte, sino poner en ella la más sumptuosa librería del Mundo, lo qual puede hazer, lo uno, juntando Librerías, y lo otro, buscando libros [...]”⁴².

⁴¹ A estas posibles atribuciones debo añadir una nueva siguiendo las amables sugerencias de los profesores Concepción Lopezosa y Félix Díaz, quienes han relacionado este dibujo con un boceto de Juan de Juanes para el retrato del Señor de Bicorp, actualmente en el Museo del Prado, línea de trabajo que espero pueda tener continuidad en el futuro.

⁴² Carta de Diego Hurtado de Mendoza a Jerónimo Zurita, 1 de diciembre de 1573, en ANTOLÍN, Guillermo (1923), p. 327.

Si la copia se hizo antes o después de enviarse a Alcalá aún no podemos determinarlo, ni siquiera si se realizó antes de 1576, puesto que también pudo llevarse a cabo una vez que el manuscrito de Alfonso X quedó depositado en El Escorial⁴³. Dadas estas incógnitas tampoco podemos saber quién la encargó originalmente. Si se hubiera hecho en el entorno de don Diego desde luego no habría sido realizada para su biblioteca, tal y como atestigua el inventario, por lo que podríamos pensar en algún encargo externo, o incluso en un regalo. Lo que sí es indiscutible es que el dibujo del caballero no es un retrato de Mendoza, y que de hecho el dibujo no corresponde a este ejemplar, el cual llegó a la biblioteca de don Joseph Bermúdez por canales que aún desconocemos, y que de ella pasaría a los fondos de Palacio.

⁴³ Al no disponer de mayor información que el análisis estilístico y el tipo de letra, resulta muy complicado establecer una cronología con precisión para dictaminar si corresponde a fecha anterior a 1576, o posterior.